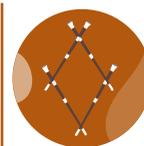




SEMINARIO Vida Consagrada Indígena



Quito - Ecuador, 27-29 septiembre 2024

MENSAJE FINAL

DESPERTAR MIRADAS, INTUIR PRESENCIAS Y TEJER SUEÑOS

“¡Amo lo que tengo de indio!” (Mons. Leónidas Proaño)

Del Seminario de Vida Consagrada Indígena, realizado en Quito, Ecuador, del 27 al 29 de septiembre de 2024, en la casa de las Misioneras Lauritas, laicos, religiosas, religiosos, seminaristas y sacerdotes diocesanos que participamos, provenientes de 8 países, de manera simbólica compartimos este mensaje. En estos tres días, aprendimos de nuestras vivencias, utilizando una metodología que nos permitió despertar miradas, intuir presencias y tejer sueños en conjunto.





Este signo simboliza la unión, con las manos entrelazadas representando el compartir de experiencias en equipos de vida, oración y relaciones interpersonales, con la mirada puesta en Jesús. El medio rostro de la mujer y el árbol evocan a Dios Madre, que fecunda y visibiliza la experiencia de lo femenino, hilándose con el lema del encuentro: “las mujeres indígenas en el amanecer de los pueblos”. La aguja y el hilo ilustran los desafíos, compromisos y esperanzas de tejer los sueños revelados por la acción del Espíritu para construir una Vida Consagrada Indígena con rostro, identidad y carisma congregacional propios. Finalmente, la raíz hace referencia a la sabiduría de las abuelas y abuelos, así como al legado de los nietos, invitando a resignificar los valores culturales y cristianos.

Nos movimos en un ambiente de profunda espiritualidad que refleja la riqueza de nuestros pueblos y nacionalidades, verdaderos mundos pluriversos. Comenzamos con un altar e invocación de los Mayas, seguida de un ritual de los pueblos amazónicos que nos acercó simbólicamente a la realidad. Luego, compartimos el tejido de nuestros sueños alrededor de la Chakana de los pueblos andinos.

Despertar las miradas: La identidad y la espiritualidad son los pilares que sostienen a los pueblos originarios. Dios nos puso en esta tierra para servir, no para ser reconocidos, y estamos llamadas/os a vivir una ritualidad auténtica, integradora y salvadora. La transformación que necesita la humanidad, la Iglesia y nuestros territorios tiene rostro femenino. Su mirada amplia e integral, su liderazgo en la defensa de los derechos humanos, de los pueblos y de los ríos, así como su resistencia ante el colonialismo, la deforestación y el extractivismo, subrayan el papel insustituible que ha de desempeñar en los espacios vitales de los pueblos originarios y en la comunidad global. La mujer sostiene al mismo árbol con sus diversas ramas, uniendo sin desconfianza ni miedo. Lo que fluye en el compromiso cultural, social, ecológico y eclesial de las mujeres no puede ser silenciado ni invisibilizado. Además, nos recordamos que es bonito comer de lo que sembramos y vestir de lo que tejemos.

Los pueblos originarios somos esperanza para la preservación de la humanidad y de nuestra casa común, gracias a nuestra profunda conexión con la madre tierra. Nuestra cosmoexistencia y cosmopraxis son un reflejo de respeto y cuidado hacia todos los seres vivos, los ecosistemas y las relaciones simbióticas. Dimos especial relevancia a los círculos de memorias ancestrales, las narrativas, los rituales y los diálogos, permitiendo identificar nudos por desatar y hebras vivas para seguir tejiendo. Al revisar los legados de nuestras abuelas y abuelos, exploramos cómo las

nuevas generaciones se están haciendo cargo de lo heredado, enriqueciendo así nuestro camino hacia el futuro.

Intuir presencias: Desde antiguo, las mujeres han sido portadoras de una sabiduría ancestral, íntimamente ligada a la naturaleza y a los ciclos de la vida. Sin embargo, han sido silenciadas por narrativas patriarcales. Ellas nos invitan a reconectar con una espiritualidad femenina que celebra la vida en todas sus manifestaciones. El Cantar de los Cantares nos susurra un llamado a despertar esta fuerza femenina que habita en cada uno de nosotros. En este viaje de autodescubrimiento, celebramos la diversidad y el cuidado mutuo como fuerzas transformadoras. Nuestra relación con la tierra es un reflejo de esta espiritualidad ancestral. Al igual que Jesús de Nazaret, caminamos por el territorio con ojos atentos, reconociendo la sacralidad en cada rincón de la creación. En nuestras comunidades, las tradiciones ancestrales perviven, tejiendo un rico tapiz cultural. América, en la figura de mujer, está despertando, como lo plasma Guayasamín, en la Capilla del hombre (Quito, Ecuador). A través del arte, la danza y los rituales, reconectamos con nuestros orígenes y construimos un futuro donde la ternura, la sabiduría y el cuidado sean los pilares que sostienen nuestra andadura.

Retomamos hoy el legado de la sabiduría ancestral y de las lideresas para reconstruir nuestras historias y recuperar espacios de encuentro para sanar y crecer juntas/os. Nos resistimos a las visiones mercantilistas que fragmentan nuestros cuerpos y territorios, y buscamos una conexión profunda con la naturaleza y con nosotras/os mismos. El arte y la cultura son nuestras herramientas para transformar el mundo. Con el arte expresamos nuestra identidad y construimos un futuro colectivo. Con la danza, la música y la poesía, celebramos nuestra diversidad y tejemos sueños de un mundo más justo y equitativo. En el corazón de nuestras comunidades, las mujeres hemos cultivado una sabiduría ancestral que nos conecta con la tierra, los ancestros y nosotras mismas. A través de los siglos, hemos sido guardianas de la vida, tejiendo redes de cuidado y solidaridad. Necesitamos recuperar estos saberes ancestrales y construir comunidades basadas en el respeto mutuo y la colaboración. Al igual que Jesús, caminamos juntas, compartiendo nuestras experiencias y aprendiendo unas de otras.

Tejer sueños: Necesitamos convertir miradas y purificar cosmovisiones para vivir los ciclos de la vida con la armonía de lo femenino que nutre, consuela, repara y sostiene. Nuestro primer territorio es el vientre de nuestra mamá, seguido del espacio de nuestra familia y de nuestro pueblo. Esta mirada nos integra a todos y contrarresta los proyectos de muerte que excluyen y hacen perder el sentido de nuestra vida. Al pensar en el bienestar del otro/a, aprendemos a observar, participar y escuchar a los pueblos, porque ellos son los que mejor saben, pueden y tienen lo que necesitan para vivir, protegerse y hacer fluir la verdadera construcción social y eclesial.

En círculos de memorias ancestrales soñamos para fortalecer la ministerialidad como servicio; hacer procesos con la indispensable presencia de la mujer en sinodalidad y catolicidad; promover comunidades religiosas indígenas, misioneras y proféticas; seguir construyendo la Iglesia con rostro y corazón indígena; continuar profundizando la espiritualidad con nuestras comunidades y pueblos y compartir desde el corazón lo que hemos vivido; crear nuevas alianzas y articulaciones, descubriendo la riqueza que tenemos para entregar; acercarnos apasionadamente a nuestras raíces haciendo camino con nuestras comunidades; saber estar con amor y paciencia; y ser memoria y esperanza para las nuevas generaciones.

Soñamos una Vida Consagrada Indígena que crezca y florezca, enraizada en sus profundas tradiciones ancestrales, y a la vez abierta a nuevas formas de espiritualidad que respeten y dignifiquen nuestra identidad cultural. Que las comunidades indígenas consagradas sean testimonio de un amor auténtico a Dios y a la creación, en armonía con la Madre Tierra, preservando las lenguas, costumbres, saberes y espiritualidades ancestrales como fuente de fe viva. Nos comprometemos a trabajar por el fortalecimiento de la Vida Consagrada Indígena, fomentando el diálogo intercultural y espiritual, promoviendo la justicia, la paz y el respeto hacia los pueblos originarios. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para acompañar, cuidar y proteger nuestras tradiciones, siendo un puente entre las culturas y una voz que reivindique la dignidad de los pueblos indígenas en la Iglesia y en el mundo.

*Participantes en el Seminario de Vida Consagrada Indígena
Quito - Ecuador, 27 a 29 de septiembre de 2024*